

dido todavía. En *La Perromaquia* y en *El Fabulero* resplandece esta preciosa cualidad; pero, forzoso es confesarlo, en estas obras burlescas, en que todo se sacrifica al afán de ostentar donaire, falta el embeleso de la verdadera poesía. Apenas se advierte en ellas sino el desembarazo del hombre de ingenio y las agudezas del andaluz (1).

Don Juan Maruján fué un activo literato y poeta ínfimo de la era de Fernando VI y de Carlos III, muy dado á controversias literarias. Tomaba parte en ellas en tono agresivo y jaetancioso, y no solía el triunfo coronar sus briosos esfuerzos. Para defender su traducción de la *Dido* de Metastasio, atacó sañudamente al *Marqués de Méritos*. Éste empleó alternativamente las armas de la razón y las de la sátira, y puso de su parte á *Campománes*, á *Montiano*, á *Velazquez* y á otros varones sesudos de la república de las letras.

Pero, entre las gentes que conservaban todavía el gusto, aunque viciado, de la literatura de carácter nacional, *Maruján* pasaba por luchador diestro y vigoroso, especialmente en las duras polémicas que por aquel tiempo se suscitaron acerca del teatro. Aunque se apellida á sí propio, alguna vez, *Juan Pedro, el desvergonzado*, tenía *Maruján* por censor justo y comedido, y hasta le ofendía que le tachasen de *satírico*, comparándose, para defenderse, con los grandes controversistas cristianos; mas la verdad es, que lo era en la forma familiar grotesca que en su tiempo se usaba, y que su estilo mordaz y vanidoso le acarreó sinsabores y, según parece, hasta gravísimas persecuciones, que él atribuyó siempre á la envidia de sus enemigos literarios (2). Cuatro años pasó desterrado en África por sentencia de un tribunal. Así lo dice él mismo al Gobernador del Consejo de Castilla, por cuya mediación alcanzó del rey Fernando VI indulto completo, pero sin expresar la causa de tanto rigor. La franqueza y lisura con que habla del asunto al Prelado-Gobernador dan motivo para conjeturar que *Maruján* no era reo de algún delito vergonzoso, sino víctima de insidias de enemigos, favorecidas por la imprevisión ó la imprudencia del arriscado poeta.

Cuando escribía á personas cuya posición oficial ó social no le imponía ciertos respetos, se entregaba fácilmente á su genial desenfado, y entonces pone de manifiesto á cada paso su índole reñidora y ardiente, que él mismo caracteriza de este modo:

Yo tengo un númen marcial,
Cuya propension inquieta,
Muy malquista con la paz,
Anda siempre tras la guerra.....

Sirva de prueba el siguiente ejemplo que consta en sus obras manuscritas. Unos oficiales de marina de Cartagena «habían dado á entender que era insufrible la vanidad del númen de *Maruján* hablando de sí mismo» (3). Súpolo *Maruján*, y escribió á los oficiales un romance festivo, en que, al traves del donaire, se trasluce el sincero deseo de defenderse de aquella acusación. Pero ¡cómo lo hace! dando rienda, á pesar suyo, tanto como otras veces, á su altivo engrimiento (4). Aludiendo á los ataques que le dirigian, y á los triunfos que, según él, había alcanzado, dice con jovial desembarazo:

(1) *Don Francisco Nieto Molina* publicó, además de las obras citadas, un escrito festivo, titulado: *Inventiva rara; definición de la poesía, contra los poetas equivoquistas; papel cómico*. Madrid, Pantaleón Aznar, 1767, en 8.º

Véase lo que acerca de este escritor dice acertadamente el señor don Adolfo de Castro, en el tomo XLII de esta BIBLIOTECA.

(2) Mas esto, de ser sátira tan léjos
Está, que lo hemos visto practicado
En Tomases, Escotos, Agustinos,
Crisóstomos, Ambrosios y Epifanios.....
Genios avasallados de mi númen,

¡Ingenios por el mio degradados,
Y los secuaces suyos son y fueron
Siempre los que á mi ruina conspiraron.
Estos la vida inquieta me han traído,
Que viva en dulce paz siempre estorbando,
Sin dejarme morar en pueblo alguno,
Y haciéndome vivir prófugo y vago.

(Carta de *Maruján* á su protector don Francisco Díaz Santos Du Ron, obispo de Sigüenza, gobernador del Consejo de Castilla. MS.)

(3) *Obras poéticas de Maruján* (código núm. 1).

(4) En una defensa de sus traducciones de Metastasio, impresa en Cádiz, el año de 1762, en la imprenta Real de Marina, *Maruján* blasona de haber corregido, al traducirle, al célebre poeta italiano,

No se dió ingenio que piense
Serlo á tuertas ó á derechas,
Dándose tan infinitos
Que, sin serlo, serlo piensan,
Que no haya puesto la mira
En mí, blanco de sus flechas;
Quedando todos heridos,
Sin que ninguno me hiera;
Y hechos rendidos trofeos
Del furor de mis saetas,
Tantas glorias me regalan
Como lides me presentan.
La vanidad catalana,
La altivez aragonesa,

La murciana terquedad,
La valenciana entereza,
La indomitez andaluza,
La quijetada extremeña,
La blandura castellana
Y la navarra dureza,
De su parte han puesto todos
Cuantos medios poner puedan,
Para someterme á mí,
Y que yo no los someta.....
Ídolos Madrid tenía,
Que lo fueron, y lo fueran,
Á no haberse á mis altares
Trasladado sus ofrendas.....

Demencia del orgullo, ó alarde jugueton de un ánimo chancero, era necesariamente este tan singular lenguaje. Pero la persistencia de *Maruján* en hablar siempre de este modo, hasta en obras en las cuales le convenia ostentar modestia, no deja duda de que su infatuación era extremada é irremediable.

Aunque hombre docto y laborioso, *Maruján*, como poeta, sólo merece la indiferencia de la posteridad. Pero la historia literaria debe mencionar su nombre como recuerdo de la resistencia que hasta hombres instruidos opusieron, en la primera mitad del siglo XVIII, á la introducción del gusto francés en las letras españolas.

Fueron principalmente blanco de sus iras *Nasarre* y *Cañizares*. *Nasarre* era uno de los más apasionados y vigorosos sostenedores de la escuela francesa, que empezaba á abrirse camino; y como su sentido crítico era pobre, y las doctrinas de su tiempo estrechas, el docto bibliotecario hablaba en sus obras del teatro antiguo español con aquella intolerancia de que suelen estar poseídos los propagadores de todo nuevo dogma. Cuando en su prólogo, estampado en la edición hecha por él, en 1749, de las comedias de Cervantes, intentó probar, atacando el teatro antiguo, la extravagante é insostenible tesis de que aquel grande hombre las había escrito con el fin de burlarse de las obras dramáticas de Lope de Vega, el buen sentido nacional, sublevado contra tan ridícula paradoja, levantó contra el osado crítico de la flamante escuela una cruzada de impugnadores (1), que, si no juzgaban siempre movidos por doctrinas sanas y elevadas, sentían por instinto que aquellos detractores del teatro antiguo herían en lo vivo las más altas glorias de la nación.

Maruján, poco delicado en las formas y nada contenido en los sentimientos, vuelve también por el decoro ajado de la literatura dramática popular, no demostrando al crítico dogmáticamente la sinrazón de sus teorías, sino zahiriendo y denostando al hombre. Un largo romance escribió con motivo del famoso prólogo de *Nasarre*. Muy escaso es su mérito literario, pero muy significativa su tendencia antifrancesa, y, como tal, un curioso vestigio de aquella contienda entre el principio literario libre y español, y el impulso nuevo, exótico y encadenado. Encubriendo con el imperfecto anagrama *Arenas* el nombre de *Nasarre*, se cree *Maruján* dispensado de guardarle miramiento alguno. Hé aquí algunos pasajes de esta sátira tan resuelta como chabacana:

El gran licenciado *Arenas*,
Dios le guarde muchos siglos
Para pavear á todos

Sus lejanos y contiguos,
Echa á volar por el mundo
Un cartel de desafío

(1) Los escritos más conocidos de estos adversarios de *Nasarre* son: *La sinrazón impugnada y beata de Lavapiés; Coloquio crítico, apuntado al disparatado prólogo que sirve de delantal (según nos dice su autor) á las Comedias de Miguel de Cervantes*, compuesto por don José Carrillo; Madrid, 1750, en 4.º

Discurso crítico sobre el origen, calidad y estado presente de las comedias de España, contra el dictámen que las supone corrompidas, etc., por un ingenio de esta corte (Don Tomas Zabaleta, abogado); Madrid, 1750, en 4.º

Por lo que monta una paja,
Echando por esos trigos....
No tomó con tanto encono,
En su ofensa, Colatino,
Dejar vengada á Lucrecia
Con la muerte de Tarquino,
Como sale espada en mano
Arenas, diciendo á gritos:
«Viva Cervántes, y mueran
Cuantos viven y han vivido.
»No hay comedias en el mundo,
Ni las hay ni las ha habido,
Como las que no lo son,
Ni lo serán ni lo han sido.... (1).
»Mirad qué coplas tan bellas,
Mirad qué versos tan lindos,
Que no parecen, por cierto,
De Cervántes, sino míos....
»No deis por el principado
De Calderon dos cominos,
Ni por la soberanía
De Lope de Vega un pito.
»Principados quito y pongo,
Y á elecciones de mi arbitrio,
Soy el Todopoderoso,
Que coronas pongo y quito....
»Si el teatro se mudáre,
En siguiendo otro partido,
Mañana daré á los güelfos
Lo que hoy á los gibelinos....
»No hay cosa como la Francia,
Españoles aturdidos;
¿Cuándo mereceréis, necios,
Tener tan sabios vecinos?
»Advertid que las comedias
De autores á quien maldigo,
Las tradujeron, humildes,
Sus escritores altivos.
»Advertid en esta parte
Cuánto procedo sencillo,
Pues, sin mirar lo que hablo,
Cuánto digo contradigo....»
Esto en su prólogo *Arenas*
Dice, no así proferido,
Sino haciendo á lo expresado,
Más rumboso lo expresivo....
Con todas las circunstancias
Y forzosos requisitos
De á la latina cortado,
Y á punto frances cosido....
No tiene la culpa él,
Sino quien ha consentido
En maestro á un aprendiz,
Y en doctor á un monaguillo....
Quién es este caballero
Sepamos, por Jesucristo;
Porque yo no lo conozco,
Ni sé cuál es su apellido.
Lo *Arenas* creo anagrama;

(1) Alude *Marijan* á las comedias de Cervántes.

Y pues tiene otros distintos,
Propios de sus propiedades,
Por ellos buscarle elijo.
Arenas, tierra sin fruto;
Que, en clima caliente ó frio,
Infructifero y estéril
Se construye lo arenisco....
Esto de la poésia
Lo trae al pobre aburrido;
En pensando en el Pegaso
Montar, pierde los estribos....
Y en fin, ¿para qué se cansa
Arenas en instruirnos
En un arte de que él puede
Usar allá á su albedrío?
Si son malas las comedias
Que por buenas aplaudimos,
En viendo una mejor suya,
Quedarémos convencidos.
Pero esto es tan fácil como
Llevar un peral membrillos,
Correr la posta en cucullas,
Ó retroceder un rio....
De naturaleza y arte
En lides, por hecho fijo,
Siempre á la naturaleza
Se da el arte por vencido....
Pretende el señor *Arenas*,
Ú otro de su aliento y brio,
Hacer viaje al Parnaso
Sin pasaporte del Pindo.
La erudicion poésia
Hacer, piensa que es lo mismo
Que hacer natural el númen
Donde hay tan sólo artificio.
Toma el asunto, ya dado,
No electo por su capricho,
Y empieza á desalojar
De los estantes los libros....
Ve lo que hay dicho en el caso,
Y entre remiendo y zurcido,
De muchos cabos atados,
Hace la obra un ovillo.
Por fin, de entre mil renglones
Salen cuatro rengloncitos,
Escribense cinco absurdos
Y se borran veinticinco.
Secundum mister Camueso
Y segun monsiur Perito,
Como lo dijo Cerezo
Y como lo dice Guindo.
Por allí corre un Plutarco,
Por allá salta un Ovidio,
Por aquí brinca un Homero,
Acá danza un Tito-Livio.
Las sílabas se midieron
A la ley de lo medido,
Aquí meto y allí saco,
Aquí asierro y allá limo.
Por fin, se logró el aborto
Del concepto concebido,

Forzando á naturaleza
La fuerza del abortivo.
Salió la obra, y salieron
Unos versos tan ariscos
Como gatos de desvanes,
Arañando los oídos....

Si Dios les negó la gracia,
Dándola á quien darla quiso,
Contra divinos decretos,
En lo humano no hay arbitrios.
El que no nació poeta,
Pensar en serlo es delirio....

Es tan vivo el enojo que infunde en el ánimo de *Marijan* ver á *Nasarre* atacar las comedias de Lope de Vega y de Calderon, y ensalzar las de Cervántes, que aún admirando el genio de este grande hombre, se hace eco, contra el *Quijote*, de la vulgar opinion que suponía el sentido de esta obra inmortal mengua del espíritu caballeresco de los españoles. Así dice, hablando del teatro de Cervántes:

Que quiso imitar á Lope
Se ve por muchos indicios;
Hizo todo cuanto pudo,
Mas no pudo lo que quiso.
Lo que le dijo el librero
Fué un evangelio chiquito:
Su prosa de usted es buena,
Mas sus versos son malditos....
El fuerte fué de Cervántes
Aquel andante designio,
En que dió golpe tan fuerte,
Que á todos nos dejó heridos.
Aplaudió España la obra,
No advirtiendo, inadvertidos,
Que era del honor de España,
Su autor, verdugo y cuchillo;
Constando allí vilipendios
De la nacion repetidos,
De ridículo marcando
De España el valor temido....
El volúmen remitiendo
Á los reinos convecinos,
Hicieron de España burla
Sus amigos y enemigos.
Y ésta es la causa por que
Fueron tan bien recibidos
Estos libros en la Europa,
Reimpresos y traducidos,
Y en láminas dibujados
Y en los tapices tejidos,
En estatuas abultados

Y en las piedras esculpidos.
Nos los vuelven á la cara,
Como diciendo: «Bobillos,
Miraos en ese espejo;
Eso sois y eso habeis sido....»
Y éste es el que sale ahora,
Con sus ocho de *ab initio* (1),
Á vender comedias, muerto,
Que no pudo vender vivo.
.....
Si Lope y Calderon fueren
De Francia mal recibidos,
Con paciencia será fuerza
Llevar estos trabajos.
Tampoco aplauden allá
Los cánones tridentinos,
Y no por esta razon
Son de acá mal admitidos.
Calderon y Lope son
Héroes de la escena invictos,
Luminares de sus cielos,
Atlantes de sus Olimpos.
Son fuertes que, en gloria nuestra,
Dios inexpugnables hizo,
Y á sus alturas no alcanzan
Las balas de ningun tiro.
Sólo de tu atrevimiento
Eximirse no han podido,
Pues todo labio ha besado
Lo que tú solo has mordido.

Que *Marijan* era inconsiderado y díscolo, se ve patente en sus propios escritos. Uno de sus enemigos fué, segun puede conjeturarse, el insigne *Conde de Torrepalma*. Y ¿qué mucho que lo fuera, si el desenfadado coplero se burla de él en sus versos, y en contra suya, con chismoso espíritu, se hace eco de las murmuraciones de la gente frívola y ociosa? (2). De notar es que *Torrepalma* era amigo de *Nasarre* y sectario de la nueva escuela doctrinal.

(1) Alude á las ocho comedias de Cervántes.

(2) Entre los manuscritos de *Marijan* hay un romance con el siguiente epigrafe:

«Habiendo venido á la córte cierto caballero andaluz...., de rara altanería y extravagancia, excediéndose hasta publicar, en Andalucía, era su viaje á la córte á cubrirse y casar con hija de Grande; por cuyo motivo ha experimentado algunos desaires en la Grandeza.»

El romance empieza así:

Gran Señor de Gor (enidado,
Musa, que estamos en tiempo
En que á todo gran le miran
Todos los grandes con tedio)....

Marijan, poco aficionado á las formas aristocráticas, así en la sociedad como en las letras, se burla aquí del *Conde de Torrepalma* porque firmaba á veces *Señor de Gor*.

También dió *Marujan* rienda á su saña contra el famoso poeta dramático *Cañizares*, tal vez por sus tentativas de imitación del teatro frances. Y en verdad que, si tal era, como puede creerse, el impulso que movía contra el célebre escritor dramático el ánimo de *Marujan*, no podía ser este impulso más injusto y ménos fundado. Si *Cañizares*, siguiendo el ejemplo de don *Francisco Pizarro*, marqués de *San Juan*, prolijo traductor del *Cinna* de *Corneille*, se inclinó á la escuela dramática francesa é italiana, lo hizo de tal manera, en el *Sacrificio de Ifigenia*, en el *Temístocles* y en otros ensayos semejantes de imitación extranjera, que no pudo quedar duda de que la índole de aquel ingenio era profundamente popular y española, y que no sabía ni podía imitar sino á los grandes dramáticos españoles, cuyas fábulas explotaba con tan poco escrúpulo como innegable acierto.

Marujan, en pugna literaria con *Cañizares*, contestó á una sátira suya en términos desatemplados y personales. Le acusa de estar en inteligencia amorosa con la comedianta *Rosa la Gallega*, le echa en cara sus plagios, y hasta le zahiere por el desmedido tamaño de sus narices. Tal era el tono rudo y descortés de las polémicas de aquel tiempo.

Esta diatriba, titulada *Ovillo en que se devanan las quebradizas especies*, etc., está contenida en un códice *Obras poéticas de Marujan*. Todo indica que es obra suya, si bien se aparenta que es otro quien defiende y ensalza al mismo *Marujan*. El autor, movido, al parecer, por el ardor de la contienda literaria, por la ira ó por la envidia, desconoce que *Cañizares* es, en la decadencia del teatro, el último representante de aquellos brillantes y nacionales ingenios que él mismo con tanto calor defiende y preconiza; olvida que, al lado de la risible al par que diestra imitación de *Lope de Vega*, *Calderon*, *Montalvan*, *Tirso* y otros, resplandecen prendas propias de *Cañizares*, como la animada viveza del diálogo y la agudeza epigramática, en las cuales pocos le aventajan; y sólo busca medios de zaherirlo y ofenderlo (1)

(1) He aquí una muestra de la diatriba, que no tiene más valor que el ser un testimonio curioso de la historia del teatro en aquellos tiempos:

Pues ¿ám hay Cañizares en el mundo?
Dijo Clio afligida.....
¡Cómo! ¡Qué es eso! dije yo, admirado,
¿Que Cañizares vive, es ignorado
En el Parnaso? Vive, y muy vivido,
Cada día su bando más seguido.....
¿Qué númen sacro su furor conmueve?
El númen del demonio que lo lleve.
Polimnia dijo: «Pues ¿se juzga acaso
Que él haya visto cosa del Parnaso?
Pues ¿no se ve en su duro y en su tierno,
Que el infirio que tiene es del infierno?
Porque solo Luzbel y sus secuaces
De infuir en sus obras son capaces,
Siendo incuras, por ley y privilegio,
Todas ellas en hurto y sacrilegio.
Dios les perdone á varios escritores
El no sacar á luz sus borradores;
Que si ellos á la vista parecieran,
Por suyas en Madrid no se vendieran
Tantas obras hurtadas,
De sus originales trasladadas.
Aunque en cuenta su rúeca tuerza el huso,
Está patente el huevo y quien lo puso;
Castigo de miseria, las *Espinás*,
Dómine *Lúcas*, *Actas Agustinas*,
Montañés en la *Córt*, y mil trovadas,
De la tela de Lope están cortadas.....
El Niño de la *Guardia*, y *Cárlas Quinto*
Sobre *Túnez*, el númen más sucinto
Se ve que las cogió, para sus fines,
De don Juan de la Hoz en los jardines.
El falso *Nuncio*, que por de él se ha dado,
Es de un excelso ingenio celebrado (a).

(a) Del Almirante. (Nota del códice.)
Hay dos comedias del asunto y título de *El Nuncio falso de Portugal*: una

Eurotas, tan famosa y decantada (b),
Pue de otro escapatate arrebatada.
Acis y *Galatea* tienen amo
En no ménos sujeto que en Candamo.
El Príncipe don *Cárlas*, claro y liso,
Es trasplantado del plantel de Enciso;
Hasta el paso de *El Hacha*, trastejado,
Para el tiempo presente acomodado;
Y en fin toda su cómica vendimia,
En que alternan el oro y el alquimia,
Zurcida, remendada y contrahecha,
De ajenas heredades es cosecha.....
¿Qué ha dicho Cañizares, que no sea
Concepcion, feto y parto de otra idea?
Siendo en su falso teatral enredo
Un ave de rapilla á todo ruedo,
Pues que ninguno ignora
Lo que pasaba en tiempo de Zamora,
Que á toda copla suya, ardiente ó fria,
En público el *concurda* se ponía;
Mas él vengaba bien tales tragedias,
Pues, contra el alto tren de sus comedias,
Con un *Conejo*, un *Mono* y una *Zorra*,
Volvió sus aplausos en camorra.....» (c).
Dijo Erato: «Si mal no lo he entendido,
¿No es ése el Cañizares aturdido
De quien se rien *Diablo*, *Carne* y *Mundo*
Por el atrevimiento sin segundo

de tres Ingenios, cuyos nombres no constan, incluida en la *Parte treinta y seis. Comedias escritas por los mejores Ingenios de España*..... (Madrid, 1671), y otra de impresion suelta y repetidas ediciones (una de ellas, que tengo á la vista, hecha en *Valencia*, 1764, que aparece como producción de un Ingenio, y ha sido por algunos atribuida á don *José de Cañizares*.—Del Almirante de *Castilla*, don *Juan Gaspar Alonso Enriquez de Cabrera*, que nació en *Madrid*, año 1625, y murió en 1691, únicamente conocíamos la colección de poesías que tituló *Fragmentos del ocio*, á cuyo final van dos *Representaciones* á Felipe IV y unas *Reglas para forzar*, y que se publicó anónima en *Nápoles*, 1683. (Nota del señor don *Cayetano Alberto de la Barrera*.)

(b) Del mismo. (Nota del códice.)
Eurotas y *Diana* es segundo título de una zarzuela en dos jornadas, que lleva el nombre de *Cañizares*, y tiene por primero el de *Amanado bien*, no se ofenderá un desden. (Nota del señor don *Cayetano Alberto de la Barrera*.)

(c) Madrid aplaudió más los sainetes *El Conejo*, *El Mono* y *La Zorra*, que dió á luz *Cañizares*, que las comedias que al propio tiempo se representaban de don *Antonio de Zamora*. (Nota del códice.)

Es difícil determinar, por los datos vagos y escasos que nos quedan de *Marujan*, cuál era en la sociedad de su tiempo el verdadero concepto moral de que disfrutaba este controversista estrafalario. Por una parte aparece odiado y hasta judicialmente perseguido; por otra se ve atendido y amparado por hombres de cuenta, entre ellos el Gobernador del Consejo de Castilla, los Marqueses de Estepa (1) y los Marqueses de Espinardo, y hasta mirado con benevolencia por Fernando VI. Lo que no deja duda alguna es que sus versos le granjearon fama de poeta en aquella era de copleros familiares, chabacanos y descarados. En Granada, el Presidente de la Real Chancillería, don *Manuel de Carmona*, y otras personas de alto respeto se valieron de él, teniéndolo en mucho como poeta, para que escribiese convocatorias en verso á los ingenios granadinos, con objeto de ensalzar á Fernando VI y á su ministro *Carvajal*, ora por las mercedes y privilegios otorgados á la Real Compañía de Comercio de Granada, ora por la fundación del hospicio de la misma ciudad. *Marujan* no habia nacido para la poesía elevada, y las dos composiciones, en romance heroico, que escribió con tales motivos, no son más que un tejido de falsos conceptos, expresados en estilo hinchado y ampuloso (2).

Hemos presentado, acaso con excesiva abundancia, las citas de *Marujan*, no por lo que ellas en sí valen, sino porque, con su carácter personal, su aversión á la literatura artificial de la Francia, y su entusiasmo por el antiguo teatro español, este mal poeta es un ejemplo muy caracterizado de los polemistas copleros de aquella época de transformación. Y ¿cómo sorprenderse de que así piense y escriba un poeta de naturaleza desmandada, cuando un hombre tan docto y mesurado como *Porcel*, tan autorizado entre los adoradores de las *Poéticas* restrictivas de Francia, decia en el seno de la *Academia del Buen Gusto*, creada cabalmente para honrar las *Poéticas*, estas palabras, dignas de los mejores tiempos de la crítica?

(Habla *Garcilaso*.) Confirмо el juicio que entre los mortales hice, que la poética no es más que opinion. La poesía es genial, y á excepcion de algunas reglas generales y de la sindéresis universal que tiene todo hombre sensato, el poeta no debe adoptar otra ley que la de su genio. Se ha de precipitar como libre el espíritu de los poetas; por eso nos pintan al Pegaso con alas, y no con freno; y si éste se le pone, como intenta el que modernamente ha erigido el Parnaso frances, es desatino..... En vano se cansan los maestros del arte en señalar estas ni las otras particulares reglas, porque esto no es otra cosa que tiranizar el libre pensar del hombre, que en cada uno se diferencia, segun la fuerza de su genio, el valor de su idioma, la doctrina en que desde sus primeros años lo impusieron, las pasiones que lo dominan, y otras muchas cosas.

¿Qué pensarian de la libre y desembarazada doctrina de estas palabras *Luzan*, *Montiano* y *Nasarre*, en cuya presencia las leyó *Porcel*?

Interes, y no escaso, encierran, para la historia de la crítica, esas protestas del gusto nacional contra la esclavitud del ingenio, esa glorificación de la libertad poética sin freno doctrinal extranjero. Simpatía merece aquel impulso nacional que, sin más dogma ni razon que el instinto y el entusiasmo, pugnaba, así en Inglaterra como en España, por sostener el pedestal de gloria de los *Shakspeare* y de los *Calderones*, consolidado para siempre por la crítica firme y filosófica de los tiempos modernos.

De quitar y poner versos y pasos,
Con ilusos frenéticos atrasos,
De *Calderon* en autos, cuyas huellas
Am miran con respeto las estrellas?» (a).

Dijo Apolo: «Es así; pero no creo
Lo que se dice en cuanto á hacer empleo
De público comercio, puesto en venta,
Los versos que arrebató ó que fomenta,
Haciéndolos caudal de sus codicias.»
—Ustedes están cortos de noticias,
Dije; ¿ahora salimos ignorando
Lo que públicamente está pasando?

(a) Enmendó *Cañizares*, y quitó y puso pasos en los autos de *Calderon*. (Idem.)

Sólo con copias su caudal granjea;
Las vende, las ajusta y regatea,
Aunque ya el regateo está cortado,
Pues tiene su arancel puesto y clavado.....; etc. (b).

(1) La Marquesa de Estepa escribió versos en honor de *Marujan*.

(2) Uno de estos romances fué impreso en Granada, por *José de la Puerta*, en 4.º El otro está en los códices que poseemos de las *Obras poéticas de Marujan*.

(b) Vendió *Cañizares* siempre sus obras á precios señalados: la comedia con sainete á treinta y cinco doblones, y las demás obras á prorata. (Idem.)